

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2008

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PUNTUAL EN APOYO A LA RESTAURACIÓN DEL LIENZO DE MURALLA DE LA RONDA DEL MARRUBIAL (CÓRDOBA).

MARÍA MARTAGÓN MAESA
SILVIA CARMONA BERENGUER
JUAN F. MURILLO REDONDO

Resumen: el presente artículo recoge los resultados de la A.A.P. en apoyo a la Restauración de las murallas de la Ronda del Marrubial. En el transcurso de nuestra intervención se han documentado las distintas fases de construcción de las murallas a nivel de cimentación y alzados. Así mismo, se han podido determinar las afecciones y patologías de los distintos lienzos para las posteriores labores de restauración y conservación.

Abstract: The present article gathers the results of her in support to the Restoration of the walls of La Ronda del Marrubial. In the course of our intervention there have received documents the different phases of construction of the walls to level of foundation and gatherings. Likewise, they could have determined the affections and pathologies of the different linens for the later labors of restoration and conservation.

1. INTRODUCCIÓN

La I.A.P. en la muralla de Ronda del Marrubial se incluyó en el Proyecto de Escuela Taller “Murallas de la Axerquía”, desarrollado entre 2008 y 2010 en el marco de la colaboración entre la Gerencia Municipal de Urbanismo de Córdoba, el Servicio Andaluz de Empleo y el Fondo Social Europeo, teniendo por objetivo el análisis, rehabilitación y mantenimiento para la puesta en valor de la muralla de la Axerquía (Córdoba), y más concretamente del tramo situado en la Ronda del Marrubial.

En el transcurso de la Intervención Arqueológica Puntual en apoyo a la restauración de la muralla de la Ronda del Marrubial se estableció la excavación de 6 sondeos. La disposición de estos sondeos se hizo para "definir las posibles causas de las numerosas patologías que están afectando al lienzo de la muralla de la Axerquía conservado en la Ronda del Marrubial; obtener una sección transversal completa, tanto intramuros como extramuros del ámbito de la muralla, situando con la mayor precisión tanto la muralla propiamente dicha como el antemuro y el foso, y contextualizándola en el desarrollo histórico-urbanístico de este sector de la ciudad, tanto con anterioridad como con posterioridad a su construcción, y comprobar y definir las diversas fases vislumbradas en estas fortificaciones."

Junto a estos objetivos se planteó un análisis paramental de las estructuras emergentes y, en caso necesario y de acuerdo con los requerimientos de la dirección técnica, la realización de 16 "calicatas" (numeradas de la I a la XXVII), excavadas con metodología arqueológica, y destinadas a analizar problemas estructurales y otras patologías detectadas en la muralla. La cota final alcanzada quedó establecida entre - 3,80 m / - 4,00 m., y la extensión total excavada en 206 metros cuadrados. Los sondeos exteriores (9, 4, 5 y 6) alcanzaron el resultado esperado al documentar la cimentación de la muralla y la localización de la barbacana o antemuro paralelo a la misma. Los sondeos interiores (2 y 3) y las calicatas determinaron algunas de las patologías detectadas y mostraron las características edilicias utilizadas en su construcción, así como la documentación de elementos estructurales anteriores a la formalización de la muralla.

El tramo de la muralla de la Axerquía que recorre de Noroeste a Sureste la Ronda del Marrubial conserva el alzado de trece torres y trece lienzos, más uno que discurre paralelo a la Avenida de las Ollerías. Para una rápida localización de los distintos tramos, hemos numerado las torres y los lienzos comenzando por el Sureste -por la Iglesia del Convento de los Padres de Gracia-, de forma que la Torre 1 coincide con la más cercana a la Iglesia y la Torre 13 es la más próxima a la Avenida de las Ollerías. Los lienzos quedan numerados por las torres entre las que se encuentran, de esta forma el Lienzo 1 sería aquél situado entre la Torre 1 y la Torre 2; el Lienzo 2 el que se localiza entre la Torre 2 y la Torre 3 y así sucesivamente. Para distinguir los trabajos realizados en los tres alzados de las torres los hemos denominado con una letra mayúscula siguiendo el sentido contrario a las agujas del reloj: A, para la cara Sur, B para la Este, C para la Norte (Lám. 1).

2. INTERPRETACIÓN HISTÓRICA DE LOS RESULTADOS

Las diecisiete calicatas y los seis sondeos estratigráficos realizados en nuestra intervención han puesto de manifiesto la evolución histórica de las defensas cordobesas en el sector oriental de la ciudad, desde el siglo XI hasta nuestros días. Del mismo modo, se documenta la ocupación del área en periodos anteriores al amurallamiento de la Axerquía

Las primeras evidencias arqueológicas constatadas se adscriben al período romano. Los restos hallados son escasos, reduciéndose a diversos fragmentos de *terrasigillata* altoimperial recuperados en los estratos de colmatación más antiguos de los Sondeos 2, 3 y 6, así como alguna cerámica de cronología romana indeterminada extraída en las Calicatas XVI, XVII y XVIII. Este contexto es coherente con la posición extramuros de estos terrenos respecto a la ciudad romana, a una distancia de 1.000 m. que hace que la implantación suburbana sea virtualmente inexistente, al situarse ya en una franja periurbana de transición al *territorium agrícola* (Murillo-León 2001; Molina Expósito 2003; López 2004; Vargas 2010, inédito). Por otro lado, en la Calicata I fue exhumada una conducción hidráulica (Lám.2), interpretada como una estructura de captación de agua en un arroyo¹ cercano a un simple canal de riego; en ambos casos el agua circularía al aire libre, como acequias en las que los márgenes aparecen protegidos por estructuras de fábrica, pero sin solera ni cubierta. Próximos a la zona del Marrubial se localizan dos arroyos principales, el de San Lorenzo, que cruzaba por el centro de la Axerquía, y el de San Cristóbal, que discurría en paralelo a la muralla (Carrasco 1999); ambos cauces aportaban un recurso muy valioso para el abastecimiento de agua y aprovechamiento agrícola de la zona (Lám.2).

De época emiral, no hemos recuperado ningún vestigio que pudiera indicar una ocupación de la zona intervenida en este período. No será hasta la etapa califal cuando contemos con restos materiales que nos indiquen, al menos, la ocupación marginal del área. Se han recuperado, en algunos estratos de colmatación anteriores a la construcción de los distintos amurallamientos de la Axerquía, diversos fragmentos cerámicos califales (Sondeos 6 y 9; Calicatas: IV, IX y XI). El último cuarto del siglo X, se caracteriza en el sector a Levante

¹A lo largo de nuestra intervención han sido numerosos los estratos relacionados con arroyadas naturales, documentados en las Calicatas VIII, IX, X y XI. Ramírez de Arellano menciona la existencia de varios arroyos que se unen para formar uno solo. Estos arroyos el egido del Marrubial, en torno a la Cruz de Roelas: arroyos las Piedras, Matadero, Hormiguita, Camello y Casitas Blancas. Igualmente, existe una litografía de George Vivian (1888) que plasma la descripción del Marrubial que hace Ramírez de Arellano (2001:66).

de *MadinatQurtuba* por la erección de una nueva construcción estatal, la aún ignota *Madinat al-Zahira*, de la mano de *Almanzor*, lo que supuso un giro en la orientación de la expansión urbana, en este caso redirigida hacia el sector oriental. Se ha constatado la existencia de una estructura que podría estar relacionada con la expansión urbana oriental. En la Calicata XVI contamos con la presencia de una cimentación realizada por medio de dos hiladas de sillarejos irregulares de calcarenita dispuestos a soga, calzados con mampuestos del mismo material. Sobre ella, y con la misma orientación NO-SE, se erige el alzado con un aparejo más regular, consistente igualmente en sillarejos rectangulares de calcarenita dispuestos a soga. Este último, estaba revestido por una capa de mortero de cal. Desconocemos el uso de esta estructura y su cronología exacta, pero pudo estar relacionada con una primera fortificación, precaria y poco sólida, de los arrabales orientales durante el desarrollo de la *fitna*, indicándonos una pauta similar a la documentada en la Puerta de Baeza, donde estructuras originariamente pertenecientes a contextos domésticos definirán una primitiva cerca defensiva posteriormente englobada, tras sucesivas reformas, en la fortificación de la Axerquía (*cfr.* Bermúdez 2002). La existencia de estructuras califales anteriores al amurallamiento de los arrabales orientales es un esquema que se repite, documentado en otras tantas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el entorno de la Ronda del Marrubial².

Los Sondeos 2 y 3 de nuestra intervención han constatado este proceso de construcción como respuesta a las nuevas necesidades defensivas surgidas con la *fitna*. En primer lugar, se construye la estructura con la misma orientación (NOSE) que la estructura exhumada por Pedro Marfil en 1995, un muro de similares características y mismo aparejo (Marfil y Córdoba de la Llave 1995: 148). Ambas estructuras, junto con otro muro aparecido en el Sondeo 3, formarían parte de un único programa edilicio relacionado con la construcción del

²En la Avd. de la Ollerías correspondientes a un momento anterior a la construcción de las defensas, se detectaron restos de muros, pavimentos y pozos negros en el nº 14 de la avenida (Baena-Marfil 1988-90, 1991; Baena 1991; Marfil 1997), así como en la Plaza de la Lagunilla 11, con la presencia de un espacio habitacional anterior a la muralla (Rodero 2004). Por otro, en la manzana 2 del Plan Especial SC-2a se localizaron los restos de una casa y de un espacio industrial distribuidos en terrazas. (Molina 2003). Los vestigios continúan en la cercana c/ San Juan de la Cruz nº 9, donde se documentaron los restos de una posible almunia que constaba de una noria y numerosos pozos negros (López Palomo 2003). Asimismo, en la excavación de Ronda del Marrubial esquina a Poeta Solís y Vázquez Venegas, se halló una necrópolis mozárabe que queda amortizada por unas viviendas califales. De las estructuras domésticas se distinguieron al menos cuatro casas con muros enlucidos y pintados a la almagra, pavimentos del mismo tipo así como un enlosado correspondiente a un patio. Asociados a ellas se localizaron cinco pozos de agua, utilizados para el abastecimiento privado, y diez pozos negros, destinados a la evacuación de las aguas residuales (Penco 2004).

primer amurallamiento de la Axerquía. En la primera estructura los sillares aparecen colocados a tizón, trabados con arcillas, pequeños mampuestos y lascas de calcarenita en las juntas, las cuales miden unos 5 cm. Del mismo modo, el segundo muro mencionado se caracteriza por la presencia de un sillar (1,00 x 0,25 x 0,30) dispuesto a tizón y varios sillarejos reutilizados y trabados con arcilla, pequeños mampuestos y cantos de río, así como algún fragmento de teja. Esta estructura tiene una orientación NE-SO, dispuesta en dirección perpendicular al trazado de la muralla cristiana, confluyendo con el tramo de muralla documentado por Pedro Marfil y Ricardo Córdoba (1995) en una intervención anterior (Lám.4). Por otra parte, a ambos lados del muro se documentan dos estructuras con idéntica orientación, que hemos relacionado con una posible reforma posterior. La tosca factura de ambas estructuras nos hace pensar en la premura por construir las defensas, debida al peligro inminente al que se enfrentaban los habitantes de los arrabales orientales, teniendo en cuenta los episodios acaecidos a poniente de hasta ese momento único recinto amurallado, la *Madina*. Asociado al proceso de construcción de la muralla *post-califal*, hallamos, en los Sondeo 2 y 3, un horizonte de construcción constituido por una capa de picadura de sillar apelmazada que evidencia los trabajos de retalla de sillares.

De la muralla de época almohade no se conservan alzados en toda la Ronda del Marrubial; sin embargo, durante el proceso de excavación, hemos podido constatar su existencia y estudiar parte de sus elementos en los Sondeos 2, 3, 6 y 9, así como en las Calicatas I, III, IV, VII, VIII, XVI, XVII y XVIII. El primer elemento documentado corresponde a parte de la cimentación de los Lienzos 13, 12, 11, 10, 9, 7, 6 y 5, y de las Torres 12, 10, 8 y 6. La técnica edilicia empleada en la muralla tardoislámica muestra dos pautas diferentes. Por un lado, en los Lienzos 13, 12, 11 y 10 (Calicatas I, IV, XVI y XVII, y Sondeos 3 y 9) documentamos, bajo la reconstrucción de época cristiana (Baja medieval I) y reutilizados como banqueta de cimentación, restos pertenecientes a la muralla islámica, con una fábrica de sillarejos y mampuestos trabados con arcilla, mal aparejados y con una disposición heterogénea que incluye el empleo de tejas y pequeños ripios³ (Lám. 5). La cimentación, en el caso documentado en la Calicata IV, se proyecta 0,25 m respecto a la línea vertical de la muralla. En el fondo de la zanja de cimentación se extendió un

³ La técnica constructiva empleada es similar a la documentada en la I.A.U. realizada en los solares de la calle Barrionuevo 11-13 y Campo Madre de Dios (Exp. 2846), y en la I.A.U. realizada en el entorno de la antigua Puerta de Baeza. Consiste en la construcción de una bancada de mampostería regular, ordenada en cuatro hiladas aproximadamente, aunque en algunos tramos no se conserve en su totalidad. Los mampuestos se traban con arcilla sin decantar con algunos fragmentos de tejas y pequeños cantos de río en las juntas

sedimento de matriz arcillosa y restos de picadura de calcarenita a modo de estrato de limpieza. En el caso de los tramos documentados en el Sondeo 3 y en la Calicata XVI, la cimentación apoya directamente sobre el arrasamiento de la muralla *post-califal*. En ningún caso la muralla del s. XII sigue la misma línea de la primitiva muralla del s. XI, lo que induce a pensar que no se trató de una reforma parcial, sino de una auténtica remodelación que afectó, al menos en este sector, a la mayor parte del recinto fortificado del *rabad al-Sarqui*.

Asimismo, en un momento indeterminado entre la construcción de la cerca del s. XI y la nueva remodelación de las defensas, se produce el arrasamiento y saqueo de la muralla preexistente. En el Sondeo 2, la interfaz de arrasamiento de la muralla del s. XI ha sido documentada casi a nivel de cimentación, entre las cotas 103,61 y 103,49 m.s.n.m. La zanja de saqueo tiene unas dimensiones de 2,31 x 0,98 x 0,22 m.

De igual modo, pueden observarse marcas de trepano en algunos de los sillares como consecuencia de la extracción de material. Hemos de relacionar estas labores de saqueo y reutilización de material con el proceso previo a la construcción de la muralla del s. XII. El desmantelamiento es tan intenso que en algunos casos afectó casi por completo a las estructuras *post-califales*. En el espacio ocupado por el Sondeo 3, el saqueo es muchísimo mayor que el documentado en el Sondeo 2 –la zanja tiene unas dimensiones de 5,19 x 1,55 m y 1,15 m de potencia–, lo que conlleva prácticamente al desmantelamiento completo de la estructura defensiva (Lám. 6).

A pesar de que hasta el momento se habían reseñado ligeros cambios en la alineación de la muralla cristiana con respecto al trazado de la obra islámica (León 2003: 142-143), en el tramo intervenido por nosotros en la Ronda del Marrubial, hemos podido constatar que la muralla bajomedieval sigue exactamente el trazado de su predecesora de época almohade, siendo esta última la que presentaría un cambio en su alineación con respecto a la cerca del s. XI, pues el quiebro realizado a la altura de la Torre 11 es una herencia de la fase almohade. La cimentación documentada en la Calicata IV (Lienzo 11), situada antes del quiebro, y la aparecida en el Sondeo 3 (Lienzo 10), situada después del mismo, vienen a desmentir esa idea de que el quiebro fuese una innovación de época cristiana⁴. Por otro

⁴Contrariamente a la propuesta formulada tras la intervención de 1995, en la que se planteaba que el trazado de la muralla islámica era idéntico al de la bajomedieval tan solo entre la Torre 0 y la 10, y que en el último tramo el quiebro realizado a la altura de la Torre 11 no lo hacía la muralla tardoislámica (Córdoba-Marfil 1995: 145-177), los datos obtenidos por nosotros ponen en duda esta primera hipótesis.

lado, la constatación de la existencia de algunas torres de origen islámico (Torres 8 y 6) más allá del Lienzo 10, nos confirma que, al menos a razón de los restos exhumados, la muralla cristiana se superpone en su totalidad a la tardoislámica. De este modo, el trazado almohade se mantendrá en las reformas bajomedievales, tal y como ha sido comprobado en otras intervenciones como la de la Puerta de Baeza (Bermúdez 2002: 340) o la del lienzo meridional (en su tramo oriental) de la denominada Huerta del Alcázar (Murillo *et alii*, 2010: 221 ss.).

Posteriormente, una vez levantada la muralla, por la propia lógica constructiva, se lleva a cabo la edificación de sus torres. De algunas de ellas hemos hallado evidencias arqueológicas en diversos cortes de nuestra intervención. Así, se conserva parte de la cimentación original de la Torre 12, constituida por una zapata de tierra apisonada muy compactada, con gravillas de pequeño tamaño que funcionan como aglutinante, lo que le proporciona una dureza y consistencia considerables. Dicha zapata rellena una zanja de cimentación que aparece cortando a la zanja de cimentación de la muralla, lo que debe interpretarse como perteneciente a un momento constructivamente posterior.

La Torre 10 presenta las mismas características. Su cimentación está compuesta por una zanja rellena por diversos estratos constructivos que conformarían una zapata sobre la que se levanta el alzado de tapial de la torre, del que se observan las marcas del encofrado. La anchura de esta zapata sobresale de la línea vertical de la torre unos 0,42 m. En la base de la zanja se extiende una primera capa preparatoria o de limpieza, a base de picadura de calcarenita y nódulos de cal (Lám.7).

Los lienzos se levantarían íntegramente de tapial sin zócalo de piedra, tan sólo con una plataforma, sobre la que se montan directamente los cajones de encofrado⁵. Resulta significativo que la distancia entre las cuatro torres tardoislámicas documentadas (Torres 6, 8, 10 y 12) se sitúen alrededor de los 43 m, o lo que es lo mismo, 77 codos *raššāšī* de 32 dedos (0,557 m), que fue la unidad metrológica más utilizada en época almohade (Valvé, 1976):

⁵Esta manera de cimentar es similar a la utilizada en el recinto amurallado almohade exhumado en el entorno de la Torre de la Calahorra, en el que el relleno de la zanja de cimentación se compone de limos y cantos rodados (León *et alii*, 2001: 251- 252), y pudo ser observado también en el denominado recinto de la Torre de Belén o del Alcázar Viejo, recientemente identificado como perteneciente a la Alcazaba almohade de *Qurtuba* (Murillo *et alii*, 2010).

	Distancia (m)	Codo “marroquí” (0,557 m)
Torres 12-10	42,56	76,40 (80)
Torres 10-8	43,38	77,88 (81)
Torres 8-6	42,84	76,91 (80)

Esto evidenciaría una intencionalidad y planificación en la construcción de estas torres tardoislámicas que no es tan patente en las construidas en época cristiana, cuando se reaprovechan y reconstruyen tanto lienzos como torres. Por otra parte, creemos que también en el siglo XII se erige una estructura perteneciente a la muralla tardoislámica, exhumada en la Calicata XVI. Se dispone sobre un muro anterior, con idéntica orientación (NO-SE). Al mismo período pertenece la base de la denominada Torre 6 que se entrega a dicha estructura.

Perteneciente al periodo almohade se documenta la construcción de la barbacana de la muralla, exhumado en los sondeos 6 y 9. En este último, contamos con escasos vestigios del antemuro puesto que está prácticamente destruido debido a la incidencia de una tubería contemporánea. De esta estructura, ya documentada en estudios anteriores (Córdoba de la Llave, R. y Marfil, P. 1995: 151), tan sólo hemos podido apreciar parte del zócalo cuya fábrica se compone de varias hiladas de ladrillos asentados en plano, trabados con argamasa de cal en las juntas y llagueados igualmente con argamasa de cal. La estructura descrita sigue una orientación NO-SE en paralelo a la muralla bajomedieval, a una distancia de 3,10 m de la misma. A 1,50 m de la torre 13 Cara C realiza un quiebro en dirección NE-SO de forma que envolvería la torre preexistente, ya que tanto el alzado que observamos hoy día como su cimentación son posteriores. Por otro lado, la única medida fiable que podemos obtener del antemuro islámico es su anchura de 1,20 m, ya que tanto su longitud de 2,74 m, condicionada por las dimensiones del corte, como su potencia – 0,44 m – no han podido ser documentadas en su totalidad. La técnica latericia empleada difiere en gran medida con respecto al aparejo utilizado en otro de los tramos del antemuro documentado en el sondeo 6. En efecto, mientras que el tramo aparecido en el Sondeo 6 coincide en el tipo de aparejo y módulo de piedra utilizado en diferentes cimentaciones tardoislámicas documentadas, el tramo de barbacana realizado en fábrica de ladrillo podría

ser de un momento más tardío, respondiendo a alguna intervención puntual o reforma acaecida tras la conquista cristiana.

La cimentación del tramo de barbacana del Sondeo 6 está compuesta por mampuestos regulares trabados con arcillas, fragmentos de tejas y pequeños cantos de río en las juntas. Como apuntábamos más arriba, se observan las mismas características, en cuanto al aparejo se refiere, con respecto a la cimentación de la muralla almohade. Sobre la cimentación, se dispone un único cajón de tapial conservado (104,85 m.s.n.m.), con unas medidas de 1,20 x 1,13 x 0,63 y una orientación NO-SE; se dispone de forma paralela al lienzo de muralla cristiana, a una distancia de la misma de 2,40 m,⁶ y en dirección a la Torre 8. Por tanto, se puede decir que el tramo de antemuro aparecido en el Sondeo 6 sería coetáneo a la construcción de la muralla almohade mientras que el del Sondeo 9 puede fecharse en un momento constructivo más tardío, bien en los últimos momentos tardoislámicos o, más probablemente, ya tras la conquista cristiana de 1236⁷.

Igualmente, y con posterioridad a la construcción de la muralla se lleva a cabo una reforma en el trazado del antemuro. La reforma afecta tanto a la cimentación como al alzado de tapial. El antemuro queda cortado antes de llegar a la altura de la Torre 8, desviando su dirección hacia NE-SO, por lo que ya no seguiría la orientación original NO-SE. Esto se explica por la construcción de la Torre 8 una vez que las defensas ya están levantadas y en uso. Asimismo, el tapial es diferente en cuanto a color y composición al del tramo que creemos más antiguo, debido a que se realizan en momentos distintos. Del alzado de tapial del antemuro tan solo conserva la altura equivalente a un cajón, aproximadamente 0,80 m. La cimentación de la reforma tiene las mismas características edilicias que la original, con mampuestos regulares trabados con arcillas y calzos de tejas en las juntas. Una vez que la dirección del antemuro se desvía hacia el NE, se construye la Torre 8 de la que tan solo hemos podido documentar parte del alzado de tapial, de factura bajomedieval, y de su cimentación, que creemos que se adscribiría al último tercio del siglo XII. Planteamos

⁶2,81 m. en el caso del Sondeo 9, lo que abunda aún más en su diferente momento constructivo y en la necesidad de asociarla a la muralla cristiana. Los 2,40 m de separación de la barbacana respecto a la fase bajomedieval de la muralla se aproximan bastante (teniendo en cuenta el retranqueo de ésta respecto a la cimentación tardoislámica) a 4 codos (2,228 m).

⁷La fábrica de ladrillo en obras públicas de época islámica es poco frecuente en Córdoba y su existencia puede evidenciar lo tardío de esta construcción. Por otra parte, el antemuro de las murallas de Sevilla conservadas en La Macarena, que ha sido datada a principios del siglo XIII – más tardía que los lienzos de muralla que ciñe – utiliza igualmente fábrica latericia, lo que vendría a confirmar la probable datación de este tramo de zócalo (Córdoba de la Llave y Marfil 1995: 151).

como hipótesis que la cimentación de la Torre 8 es de época tardoislábrica, mientras que el alzado de tapial conservado sería una reconstrucción bajomedieval (Lám.8).

En 1.236 Córdoba es conquistada por las tropas del rey cristiano Fernando III. En esos momentos la ciudad presenta signos de clara decadencia si la comparamos con la Córdoba califal, ofreciendo a los cristianos la imagen de una urbe dividida en dos áreas bien diferenciadas: la *Madina* (que a partir de entonces sería conocida como “La Villa”) y *al-Sarquiyya*, o Axerquía. Ambas zonas aparecen rodeadas por sendos cercos amurallados y se conectan entre sí a través de diferentes puertas y portillos que se abren en la zona oriental de la cerca que rodea la Villa. A partir de ese momento, la ciudad se organiza en once collaciones, siete en la Villa y siete en la Axerquía (Escobar Camacho 1989:75-77), cada una de ellas presidida por una parroquia que le da nombre. En cuanto a la función defensiva de las murallas, ésta se mantuvo como fundamental hasta finales del siglo XV, cuando será sustituida por otra de carácter fiscal predominante que dio sentido a su permanencia, pero convirtiéndose, debido a su lógico deterioro, en un continuo gasto para el municipio.

La práctica totalidad de los lienzos de muralla cuyo alzado aún puede contemplarse en la Ronda del Marrubial tuvieron su origen en el período Bajomedieval. Hay indicios de que la antigua muralla islámica estaba arruinada en buena parte o no ofrecía la necesaria solidez o garantías, por lo que se decidió demolerla gradualmente, a lo largo de dos fases, y rehacerla, modificando quizás el número de torres, su altura y características, así como cambiando la funcionalidad de algunos de los elementos defensivos anteriores, como el antemuro, pero sin alterar su trazado.

Hasta la presente campaña de excavación, se planteaba que la diferencia entre ambos amurallamientos radicaría en la existencia del antemuro en la cerca islámica, elemento que desaparecía en el siglo XIV tras la construcción de la nueva muralla. Sin embargo, los trabajos de excavación actuales han puesto de manifiesto la existencia de un tramo de barbacana de características y aparejo claramente bajomedieval, que seguiría la traza en paralelo a la muralla al igual que el de época islámica. El tramo documentado aparece envolviendo a la Torre 12, a una distancia de 1,98 m. La cimentación del antemuro se compone de dos hiladas de sillarejos dispuestos a tabla con mortero de cal en las juntas colocados en una zarpa que sobresale de la línea vertical del muro unos 0,10 m. Esta característica, junto al hecho de que el mortero se extienda desde las juntas de tal manera que sólo deja visible la parte central de cada sillarejo, es propia de las cimentaciones bajomedievales (Lám. 9).

Asimismo, sobre la cimentación apoya el zócalo, en el que igualmente se disponen tres hiladas de sillarejos dispuestos a tabla con la argamasa de calsobresaliendo de las juntas a modo de enfoscado (Córdoba de la Llave 1996: 154-156). Esta característica ha sido observada en la cimentación exhumada en el Lienzo 13b y la Torre 13 (Sondeo 9 y Calicata 1), pertenecientes a la Fase Bajomedieval II. El módulo aproximado de cada sillarejo es de 0,30 x 0,45 m. Coronando el zócalo se disponen una serie de ladrillos de barro colocados a tabla sobre los que se alza el tapial del muro. En el lienzo 13b se conserva la altura correspondiente a un cajón de tapial, de unos 0,85 m. Por otro lado, se observa una pequeña junta vertical que aparece en el alzado, de apenas 0,02 m, que podría corresponderse con la unión en horizontal de dos cajones, dándole, por lo tanto, una longitud al cajón de unos 2,50 m. De esta forma, las medidas de los cajones y la técnica edilicia utilizada son prácticamente las mismas que las observadas en algunos de los lienzos de la muralla bajomedieval (Lienzos 9, 8, 7, 5, 4, 3, 2). Todo esto nos induce a pensar en la existencia de un antemuro también en época bajomedieval y en la reutilización de aquellos tramos que quedaban en pie de la muralla anterior, volviendo a construir aquellos en los que este último hubiese desaparecido.

Todos los tramos de antemuro documentados tienen una anchura que oscila entre 1,25 m y 1,20 m; en lo que sí difieren es en la distancia a la que se encuentran de la muralla actual⁸, consecuencia de los tres momentos constructivos diferentes. La existencia de un tramo de barbacana claramente bajomedieval no excluye la interpretación dada por R. Córdoba y P. Marfil (1995: 155-156) en su momento, por la que la barbacana tardoislábrica es arrasada con el consecuente cambio de funcionalidad. Se habilitaría entonces un camino de ronda que discurriría dejando la muralla a su costado occidental y que se presentaba asociado a un foso, posiblemente con cava inundable. Para conseguir dicha transformación en la estructura defensiva se modificó la funcionalidad del antemuro islámico como muro de contención de los rellenos que elevaron la cota del suelo en el espacio existente entre la muralla y el foso, además de como escarpa de este último. En el Sondeo 9 hemos identificado este arrasamiento y posterior relleno del espacio a una cota entre 105,12 m.s.n.m. y 105,01 m.s.n.m.. Mientras que en el Sondeo 4 el nivel de suelo bajomedieval podría situarse en torno a los 105,11 m.s.n.m.. Sin embargo, en el Sondeo 6 el arrasamiento de la barbacana y el posterior relleno con el mismo material proveniente de su destrucción, se establece a una

⁸El tramo del Sondeo 9 se encuentra a 2,81 m; el del sondeo 6 a 2,40 m y el del sondeo 4 a 1,93 m.

cotamás baja, 104,85-104,76 m.s.n.m., coincidiendo con el inicio de la cimentación del Lienzo 7.

Se observa un cambio de cota entre los dos primeros tramos reseñados (Sondeo 9 y Sondeo 4) con respecto al tramo del Sondeo 6. Esto podría explicarse por la propia orografía del terreno, que va buzando a medida que nos acercamos al río. El alzado de la muralla experimenta un descenso de nivel justo a partir del quiebro. La diferencia de cota entre el lienzo más próximo a la Avenida de las Ollerías (Lienzo 13) y el Lienzo 7⁹, paralelo al cual se ubica la barbacana del s. XII, oscila entre los 0,60 y 0,30 m.

La totalidad de los lienzos de tapial que hoy quedan en pie en la Ronda del Marrubial se sitúa entorno a los siglos XIV y XV. Sin embargo, hay que distinguir distintas fases constructivas, ya que no todo se erigió en el mismo momento. Aunque carecemos de referencias escritas directas sobre los años de construcción de la muralla del Marrubial, tomamos como guía lo acontecido en otros puntos de la ciudad. Por ello debemos adscribir los primeros momentos de su edificación (Fase Bajomedieval I) en torno a la primera mitad del siglo XIV, probablemente durante el reinado de Alfonso XI (Marfil y Córdoba de la Llave 1995: 154)¹⁰. La primera fase constructiva es la identificada como *Bajomedieval I*. Atendiendo a criterios estratigráficos de anterioridad y posterioridad establecemos esta Fase constructiva en torno a la primera mitad del siglo XIV. Esta Fase se corresponde con la edificación de una parte de los zócalos documentados durante nuestra intervención (Sondeos 9, 2 y 3 y Calicatas I, II, III, IV, V, VI, VII, XVI, XVII, XVIII y XXI). La característica principal es que la cimentación de la obra cristiana apoya, en la mayoría de los casos, sobre el arrasamiento de la muralla tardoislámica del s. XII. Cuando esto ocurre, la cimentación estará compuesta, en líneas generales, de tres a cuatro hiladas de sillarejos trabados con una fuerte capa de mortero de cal, la cual se extiende a modo de enfoscado, sobre todo en las dos hiladas superiores, dando a la superficie un aspecto uniforme en el que apenas se observa el tamaño de los sillarejos. Este tipo de cimentación, puede considerarse un recricado de nivelación sobre la cimentación preexistente de época islámica,

⁹ Desde el lienzo 13 al 11, la muralla tiene una cota máxima, tomada en el camino de ronda, de aproximadamente 111,80 m.s.n.m., mientras que a partir del quiebro la muralla alcanza un altura máxima situada entre los 111,18 m.s.n.m. y los 111,30 m.s.n.m.

¹⁰ Este reinado será el inicio de un programa constructivo que comienza con la remodelación del Alcázar en 1328, la línea de muralla que lo rodeaba, la denominada huerta del Alcázar, alzada entre 1368 y 1385 por el alcalde mayor Lope Gutiérrez, y completada más tarde con la *refectio* de la muralla del Alcázar Viejo (en la segunda mitad del siglo XIV) sobre las primitivas fábricas almohades (Nieto, Luca de Tena 1980:239; Escobar 1989: 59; Murillo *et alii* 2010: 223-227).

previo a la construcción del zócalo. Está compuesto por cinco hiladas de sillares y sillarejos colocados a tabla y soga unidos mediante mortero de cal y recalzados de cantos de río en las juntas, con unas medidas aproximadas de 0,50 x 1,15 m las tablas y de 0,40 x 0,25 m las sogas. Las tres hiladas superiores se ven, en la mayoría de los casos, muy afectadas por la erosión, mientras que las dos restantes se conservan en buen estado, conformando una superficie regular y con sillares bien escuadrados. Por último, se observa entre la hilada superior del zócalo y la siguiente la marca de varios mechinales. Para trabar adecuadamente el zócalo de piedra y el tapial del alzado se debían colocar las agujas en la junta de las dos hiladas superiores para, de este modo, apoyar las tablas de encofrado del primer cajón de tapial. Las Calicatas XVII y XVIII nos ofrecen datos diferenciados ya que las cimentaciones no apoyan sobre la muralla del s. XII. En ambos casos, las zanjas de cimentación se rellenan mediante una zarpa o rebanco formado por dos hiladas de sillarejos de calcarenita revestidos y trabados con un mortero muy potente -de mayor espesor y grosor en la primera hilada- que los dejaba casi ocultos. Este mortero era de color rosado y parece que en su constitución se empleó arcilla. La cimentación sobresale de la línea vertical del lienzo 0,40 m. Sobre esta estructura se alza el zócalo con siete hiladas de sillarejos colocados a soga y a tabla indistintamente, en el que se contabilizan un total de ocho marcas de cantero en la Calicata XVIII y cinco en la Calicata XVII. Estas marcas de cantero serán muy similares a las aparecidas en el resto de los zócalos adscritos a esta Fase. Igualmente, la fábrica de los zócalos es la misma que la documentada en las Calicatas I, II, III, IV, V, VI, VII y Sondeos 9, 2 y 3, tan sólo cambia el tipo de cimentación, que en el caso de las Calicatas XVII y XVIII no apoya sobre una estructura anterior, de la que no queda ningún vestigio, por lo tanto se hace necesario la construcción de una cimentación *ex novo*. Finalmente, no debemos olvidar la presencia de marcas de cantero en los zócalos documentados en el Sondeo 9, Calicata I, III, XVII, XVIII y XXI (Lám. 10).

La siguiente fase documentada, *Baja medieval II*, se localiza en las cimentaciones de los Lienzos 8, 9 y 13b. La fábrica del zócalo y la cimentación responden a un momento único, no observable en ningún otro tramo de muralla. Sin embargo, podemos establecer ciertas similitudes edilicias con respecto a cimentaciones exhumadas en la Fase siguiente y las documentadas con anterioridad en la Muralla de la Huerta del Alcázar, fechada en 1369-1385; lo que nos aporta una cronología aproximada para la *Fase Baja medieval II* al último tercio del siglo XIV. La construcción del Lienzo 9 debió responder a un segundo momento edilicio. La cimentación se apoya sobre una fuerte capa de tapial, muy duro y apelmazado

de color castaño rojizo, que rellena la base de la zanja (Calicata VIII y Calicata IX). Sobre la preparación de tapial se alza el primer rebanco de la cimentación, consistente en una hilada de sillarejos irregulares con tendencia cuadrangular, cuyo elemento de unión es el tapial, y con cantos de río en las juntas. En el caso de la Calicata VIII, presenta una verdugada de ladrillos de barro colocados en plano creando una superficie nivelada sobre la que apoya la estructura del siguiente escalón de cimentación. La siguiente zarpa está compuesta por dos hileras de sillarejos, regulares y mejor escuadrados, trabados con mortero de cal y dispuestos en dos rebancos. El de la parte superior sobresale de la línea de muralla unos 0,10 m, mientras que el inferior apenas lo hace unos 0,05 m del primero. Por tanto, la cimentación se va ensanchando a medida que se va profundizando hasta alcanzar una anchura de 0,27 m. Por otro lado, sobre el rebanco superior se observa una última hilada de sillarejos de 0,20 m de potencia que vendría a ser un recocado de la propia cimentación sobre el que se construye el siguiente elemento estructural del paramento, el zócalo. Esta técnica de ensanche de cimentación mediante escalonamiento se encuentra documentada en el caso de las murallas de Sevilla y Murcia, ambas reconstruidas en época cristiana. (Córdoba de la Llave, R. 1996: 152-153). La cimentación se ensancha conforme se profundiza en el terreno para obtener más estabilidad y firmeza. Estas cimentaciones se coronan con zócalos, igualmente de piedra. Se prolonga la altura del cimiento por encima del nivel de suelo, formando una pared vista que protege la zona inferior del tapial de la acción erosiva del agua de lluvia y del roce de personas y animales. En el caso que nos ocupa, el zócalo se compone de tres hiladas de gruesos sillares colocados a soga y tizón, bien escuadrados, con junta de argamasa y presencia de cantos rodados en las mismas. Los sillares tienen unas dimensiones de 1,10 x 0,50 m para las sogas y 0,25 x 0,50 m para los tizones. Se observa que por cada soga se coloca un tizón¹¹. En cuanto a las zarpas de cimentación documentadas en la Calicata IX, contigua a la VIII, hay que señalar que difiere con respecto a esta en cuanto a la colocación de los sillarejos; sin embargo, la fábrica igualmente es bajomedieval. Destaca la utilización de mortero de color parduzco, en cuya composición interviene la cal en muy escasa proporción, predominando la arena y elementos desgrasantes, con un aspecto mucho más tosco que los morteros islámicos, que

¹¹ Aunque en muros bajomedievales no se emplea con tanta frecuencia como en las edificaciones islámicas el aparejo a soga y tizón, no significa que no se usen durante los siglos XIV y XV; existen edificios medievales en Córdoba que presentan este tipo de aparejo a la vista, como es el caso de la capilla de San Bartolomé (Córdoba de la Llave, R. 1996: 153).

poseen una blancura llamativa (*IBIDEM*: 153). La zarpa inferior se compone de una hilada de sillarejos que apenas pueden verse debido a las rebabas de las juntas. Sobre dicha superficie apoyan otras dos hiladas pertenecientes a la cimentación, las cuales están construidas mediante sillarejos de tendencia cuadrangular con argamasa de cal en las juntas. Ambas estructuras forman la cimentación que sobre sale del eje de muralla unos 0,30m. En conjunto, las fábricas asociables a esta segunda fase bajomedieval presentan, dentro de una homogeneidad general y de una posición estratigráfica de posterioridad respecto a la Fase Bajomedieval I, una serie de características diferenciadoras que apuntan a una actividad continuada sobre la muralla durante el segmento cronológico comprendido entre el último tercio del siglo XIV y mediados del XV. En algunos casos, como en el Sondeo 9, las características edilicias de cimentación y zócalo nos llevan al mismo tipo de aparejo que el documentado en el Corte 4 de la Intervención realizada en la Muralla de la Huerta del Alcázar (Murillo *et alii*, 2010: 204), con una cronología del último tercio del siglo XIV (Lám. 11).

Con posterioridad a la construcción de este nuevo lienzo de muralla se arrasó la barbacana tardoislámica (documentada en el Sondeo 9). El material resultante de este arrasamiento se utiliza como relleno del espacio creado entre el antemuro y la muralla, elevando la cota del suelo un metro con respecto al de época islámica (105,15 m.s.n.m.). Este relleno contiene materia tardoislámica así como restos de cal y arenas, y aparece entregándose tanto a zócalo de la fase Bajomedieval I como al de la Bajomedieval II. De esta manera, se lleva a cabo un proceso de adecuación a las necesidades cristianas de un espacio que con anterioridad había estado definido por las defensas tardoislámicas precedentes.

Otra actuación reedificatoria de este tramo de muralla de la Axerquía acometida durante la Fase Bajomedieval II ha sido detectada en el Sondeo 6, en las Calicatas X y XV, y en algunos receridos de zócalos de fases anteriores, como los documentados en la Calicata X, perteneciente a la Torre 9, en el Sondeo 3 y en la Calicata XVI. En algunos casos, como en el tramo ocupado por el Lienzo 7 (Sondeo 6 y Calicata XV), el espacio estaría ocupado previamente por las defensas almohades, cuyos vestigios podemos observar en la cimentación de la Torre 8 y en el tramo de antemuro existente en paralelo a la muralla. Primeramente, se excava la zanja de cimentación 0,37 m más ancha que la línea vertical del zócalo. Esta zanja se rellena por una fuerte capa de tapial muy duro y apelmazado de color castaño rojizo, en cuya composición intervienen arcillas, arenas, gravillas y nódulos de cal. Sobre este primer bloque se apoyan cinco hiladas de sillarejos de calcarenitas,

regulares y bien escuadrados dispuesto a tabla y a soga, trabados con mortero elaborado con cal y arenas parduzcas. Estas cinco hiladas sobresalen de la línea vertical del zócalo 0,23 m. A esta estructura se le apoya el zócalo a modo de coronación del cimiento; compuesto por cinco hiladas de sillares colocados a soga y sillarejos a tabla. Es importante reseñar la existencia de marcas de cantero en la primera hilada de esta última, consistentes en dos estrellas de cinco puntas.

Una vez construida la cimentación, el siguiente paso es la adecuación del espacio a las nuevas necesidades, procediéndose a la demolición del alzado de la barbacana islámica, cuya base se reutiliza como muro de contención y límite con respecto al posible foso que se encontraría al este de la mencionada estructura. El espacio creado entre el antemuro tardoislámico y la muralla cristiana se rellena con material procedente de la demolición del primero, situando el nivel de suelo a cerca de un metro por debajo del actual.

Igualmente, el sistema de construcción del Lienzo 8 se inscribe dentro de la Fase *Bajomedieval II*. La zanja de cimentación se rellena con una fuerte capa a base de tapial, nódulos de cal, picadura de sillar, carbón y arcillas de color castaño claro, todo ello muy compactado y endurecido. Esta capa estaría cubriendo dos hiladas de sillarejos de factura irregular, trabados con tapial, pertenecientes a la cimentación. Sobre los cuales se disponen otras dos hiladas de sillares de mayor tamaño que los anteriores (0,40 x 0,20 m) trabados con cal y dispuestos a soga. La cimentación sobresale de la línea de muralla unos 0,26 m. En la hilada superior en la que apoya el zócalo se contabilizan hasta un total de cuatro marcas de cantero en forma de asterisco típicas de edificaciones cristianas, documentadas con anterioridad en la muralla de la Huerta del Alcázar (A.A.V. 2009-2010: 206). Por otro lado, el zócalo cuenta con seis hiladas. Las dos inferiores, cercanas a la cimentación, están compuestas por varios sillarejos colocados a tabla. Sin embargo, en las cuatro hiladas superiores se aparejan sillares y sillarejos a soga y tabla (aproximadamente 0,95 x 0,15 m para las sogas y 0,40 x 0,15 m para los tizones).

Estas características, diferenciadas de las que hemos apreciado más arriba, parecen apuntar a un momento ligeramente más avanzado, ya de la primera mitad del siglo XV. A este respecto debemos indicar cómo en 1404 los Jurados de Córdoba redactan un documento en el que se informa sobre las rentas asignadas por Enrique III para “... *labrar y reparar los muros destacibdat ...*” (AMCO, sección 04, caja 100, serie 02, doc. 02). La proximidad de la ciudad de Córdoba al reino Nazarí de Granada, y su uso generalizado como punto estratégico en los últimos años de la Reconquista, acrecentó el interés desde las

instituciones (municipal, real y eclesiástica) por el mantenimiento óptimo de su recinto amurallado, que mantiene plenamente sus funciones defensivas (Barbado 1999: 337). El siglo XV se lleva a cabo la labor de reconstrucción de todos aquellos tramos de muralla que se encontraban en mal estado.

Es muy probable que coetáneamente se llevara a cabo la reconstrucción de aquellos alzados de tapial que se encontraban en mal estado. Es por ello que la gran mayoría de los alzados visibles en la Ronda del Marrubial podrían pertenecer a este último momento de la Fase Bajomedieval II. Contamos con algunos textos, que aunque no hacen referencias directas a las Murallas del Marrubial, nos hablan de las labores de reconstrucción realizadas a lo largo del siglo XV, ante una preocupación evidente de procurar a la ciudad de unas defensas efectivas. Así, en un documento de 1461 aparece un Mandamiento Real en virtud del cual se ordena al Concejo que se hiciese un recuento de la labor y gestión realizada por el recaudador de las rentas y propios de la ciudad destinados al mantenimiento y reparo de los muros y torres de la cerca de Córdoba. El documento es bastante extenso y se ocupa de la gestión de Egas Venegas, oficial local y recaudador, con respecto a las obras de reparación y reconstrucción de las murallas desde 1451 hasta la fecha mencionada (AMCO, sección 4, caja 100, serie 02, doc.3).

Por lo tanto, a lo largo del siglo XV existirá una verdadera preocupación por mantener en buen estado el amurallamiento de la ciudad. De hecho, por mandato del Concejo cordobés, respaldado por el estamento eclesiástico y con las pertinentes autorizaciones reales, se realizaron las obras necesarias para la conservación de los muros, puertas y torres de la muralla, realizados en piedra o tapial (que será lo predominante). La creación de la institución del alarifazgo desde el s.XIV unificó los criterios del ser urbanístico de la ciudad y controló todos y cada uno de los trabajos de construcción y reparación de la cerca (Padilla González 1996: 13).

En cuanto a los muros de tapial, las ordenanzas de alarifes de 1495 fijan las dimensiones de cada tapia, es decir, de cada cajón de tapial, en ocho ladrillos de largo y tres de alto; si establecemos que la longitud media de un ladrillo es de 0,28 m, tendremos que la altura del cajón debe alcanzar los 84 cm y su longitud los 2,20 a 2,40 m (Córdoba de la Llave, 1996: 155). Los alzados de tapial de la Ronda del Marrubial adscritos a la Fase que nos ocupa cumplen en líneas generales los cánones establecidos por los alarifes. Los cajones miden unos 0,85 m de alto por 2,40 a 2,50 m de longitud, esta última medida es ligeramente superior a la establecida por los alarifes, aunque no dejaría de cumplir las ordenanzas. El

tapial está hecho de arenas, cal, restos cerámicos y gravillas, dispuestos en 11 tongadas de material. Entre los cajones se aprecian las distintas líneas de mechinales, realizados para albergar las agujas utilizadas para la construcción del tapial; estos han quedado al descubierto debido a la pérdida de parte del enlucido. Los mechinales se encuentran a una distancia de entre 0,60 y 0,70 m unos de los otros; en algunos de ellos se observan restos de las maderas utilizadas en las agujas. Además de las agujas colocadas en horizontal y empleadas en el encofrado se conservan algunos palos dispuestos de forma transversal, atravesando el cajón de arriba a abajo. En cuanto al enlucido que cubriría todo el alzado en origen, se compone por una fina capa de argamasa de cal (4 ó 5 mm) con alto contenido en arcillas, resultado de una mezcla depurada. El color del enlucido actualmente alcanza tonos ocre o castaño oscuros, posiblemente por una fuerte carbonatación unida a la presencia de arcillas.

Los diferentes paños o lienzos de muralla se unen por medio de “machones” – denominados así por Pedro Marfil (1995: 162)–. Están conformados por sillarejos rectangulares de módulo reducido dispuestos en 27 hiladas a soga y tabla, con recalzados de cantos en las juntas y argamasa de cal como elemento de unión. Su disposición responde a la técnica de cosido demuros con cremallera; están formados por bloques de cuatro a cinco hiladas de sillarejos superpuestos, desplazados alternativamente, de manera que van encajando como dientes con los diversos cajones de tapial. Al igual que en los zócalos, han aparecido algunas marcas de cantero en los machones. Aunque estas marcas de cantero son similares a las documentadas en los zócalos de la fase Bajomedieval I, hay que tener en cuenta que estos signos solían ser hereditarios, y que de esta manera se podía representar ininterrumpidamente el prestigio de un linaje de maestros (Alvarado 2009: 94). Sin embargo, no descartamos que tanto los alzados de tapial de los Lenzos 4 y 5 como los machones que los unen fuesen construidos en la primera mitad del siglo XIV y no a finales del mismo o principios del XV, si bien las características de los tapias y la altura de las cajas (0,85 m) coinciden con las establecidas para la fase Bajomedieval II, y difieren de las de la Fase Bajomedieval I, cuya altura de cajas es de 0,92 m, como se aprecia en los Lenzos 1, 10, 11, 12 y 13a.

La adscripción de los alzados de tapial a las fases Bajomedieval I o Bajomedieval II se fundamenta en las relaciones de anterioridad y posterioridad establecidas a partir de la unión de los machones con los lienzos, así como en las dimensiones de las cajas y la concordancia de las líneas de mechinales de unos lienzos respecto a otros. A este respecto

son esenciales las relaciones establecidas por los machones que unen las fábricas de tapial del Lienzo 9 a las del 10, y del 13b al 13a (Lám. 12).

En total hemos contabilizado doce machones que traban los tapiales de la Fase Bajomedieval II tanto con los de la Bajomedieval I, como con los de las Torres de la Fase Bajomedieval II. Por otro lado, contamos con dos machones que flanquean al Lienzo 6, cuyas características edilicias son totalmente distintas a las observadas en el resto de alzados de la Muralla, correspondiendo a reparaciones efectuadas en época moderna.

En definitiva, los machones evidencian la intervención o reparación de los alzados de murallas, de forma que unen los diferentes cajones ya sean del propio lienzo de muralla o de las torres. Así tenemos machones pertenecientes a la Fase que nos ocupa como otros contruidos en época moderna o contemporánea (el realizado para meter la puerta sur del Jardín de los Poetas). En cuanto a la altura de los alzados, esta oscila entre los cinco y los seis metros desde el zócalo hasta el camino de ronda. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en algunos casos no se conservan en su totalidad todos los cajones de tapial originales, que el último cajón de tapial e incluso los dos últimos son reconstrucciones de época moderna. Asimismo, es interesante señalar un cambio de cota importante a partir del quiebro que realiza la muralla a la altura de la Torre 11. Desde el Lienzo 13 la cota máxima, tomada en el camino de ronda, oscila entre los 111,82 m.s.n.m. y los 111,70 m.s.n.m., lo que le confiere una altura máxima aproximada de 6,10 m. Sin embargo, a partir del quiebro, la cota baja a 111,40 m.s.n.m.. Esto se debe a que la altura de la muralla se va adaptando a la orografía del terreno, el cual va disminuyendo cuanto más nos dirigimos al río. Es por ello, que el alzado de tapial se reduce a seis cajones en el Lienzo 10 con respecto a los siete del Lienzo 11. Asimismo, los alzados de tapial de ambos lienzos pertenecerían al mismo momento constructivo ya que la medida de los cajones (0,85 m) es la misma y las líneas de mechinales están al mismo nivel.

A partir del siglo XVI la función defensiva de las murallas será sustituida por la fiscal, dando sentido a su permanencia pero, debido a su estado de deterioro, se convirtieron en un continuo gasto para el municipio¹².

¹²Los documentos conservados en el Archivo Provincial de Córdoba nos cuentan aspectos que van desde la descripción del deterioro de las muralla, los costes de su reparación, los aparejos que deben utilizar en las reparaciones hasta las incidencias de su deterioro en las propiedades de los vecinos colindantes con ellas y la responsabilidad de los mismos en el mantenimiento de la cerca, pasando por la notificación de los derribos de puertas, lienzos, y, en algunos casos, el destino de los materiales resultantes de su demolición –subasta, rellenos de plazas, restauración de otros monumentos, etc. –. Tomamos como ejemplo el siguiente documento:

A consecuencia del cambio de funcionalidad parte de los alzados se deterioran con la consecuente pérdida de los elementos que coronan la muralla. Dentro de este marco cronológico se presupone el derrumbe de tapial perteneciente a la Torre 6, detectado en las Calicatas XVI y XVI. Se hallaron algunos fragmentos de tendencia rectangular que aventuramos a relacionar con algún merlón. Una fotografía de principios del siglo XX nos permite determinar una fecha *ad quem* para dicho derrumbe, que cubre, a su vez, un estrato fechado entre los siglos XV y XVI.

Tal será el deterioro sufrido, que todos los pretilos documentados, el camino de ronda e incluso, en algunos casos, los dos últimos cajones de tapial de los alzados son reconstrucciones llevadas a cabo entre los siglos XV-XVI. Son ejemplo de ello los dos cajones superiores y el pretil de los Lienzos 4 al 7; el alzado de la Torre 7 y el último cajón de tapial de las Torres 5, 6 y 9.

Por último, el alzado será coronado por un antepecho o pretil de tapial del que se conserva una altura máxima de 0,65 m, ya que se encuentra muy deteriorado. Este pretil corrido, en el que no se observa la existencia de almenas aparece igualmente coronando todos los alzados de tapial de la muralla, levantado sobre una hilada de ladrillos de barro asentados en plano que sobresalen del eje vertical del paramento unos pocos centímetros a modo de cornisa, actuando como protección contra la lluvia. También se observan una serie de huecos de desagüe para evacuar el agua de lluvia acumulada en el camino de ronda. Igualmente, el camino de ronda y el enlosado de la parte superior de la muralla son reconstruidos durante los siglos XV-XVI. A intramuros se ha podido observar que se trata de un enlosado a base de lascas de calcarenitas, las cuales sobresalen de la anchura propia de la muralla conformando una cornisa de protección de unos 15 cm.

El espacio intramuros de la muralla pierde igualmente su carácter defensivo. Este cambio de funcionalidad se observa en la existencia de un gran basurero detectado en los Sondeo 2 y 3 cuyo estrato de relleno aporta un material fechable entre los siglos XV y XVI. Posteriormente, el espacio queda amortizado por la construcción de una conducción de atadores machihembrados con cubierta de tejas unidas por una fuerte capa de argamasa de cal.

“... en conformidad de lo acordado por el cabildo y Ayuntamiento desde çiudad para que se visitasen los muros y torres de la çercadella por estar con neçesidad de muchos rreparos ...” (1593-I-19 Córdoba, AMCO, sección 4, caja 100, serie 02, doc. 05).

Finalmente, colmatando todo el espacio documentamos diversos estratos de matriz arenosa y color gris oscuro, con aportes de materia orgánica. Se trata de estratos de formación lenta que tiene su origen en el s-XV y se prolonga durante todo el período moderno con la utilización del espacio a intramuros como huerta del convento de los Padres Trinitarios. El Marrubial pertenece a la collación de San Lorenzo, escasamente urbanizada y poblada en el momento de la conquista. En la segunda mitad del s. XIV se realizan ventas de huertas y solares manteniéndose vacía de edificaciones la próxima a la muralla. Hasta principios del siglo XVII (1607) con la fundación del convento de los Padres de Gracia, trinitarios descalzos, sobre una antigua ermita de Nuestra Señora de Gracia, no se ocupa el terreno próximo a la Puerta de Plasencia, quedando todo el espacio paralelo a la muralla destinado a la huerta del convento (Ramírez de Arellano 2001: 67). En la década de los 70 del pasado siglo se funda el colegio Santísima Trinidad que aprovecha la muralla como apoyo para su edificación y establecer parte de sus aulas.

La situación de deterioro de las murallas se prolongó durante toda la Época Moderna hasta el siglo XIX, momento en el que estos elementos característicos de la ciudad son destruidos por diversos condicionantes ideológicos, demográficos y urbanísticos (Carmona-Martín 2003, 207). El desarrollo de la industria, el aumento demográfico, la necesidad de suelo para usos urbanos (paseos, industria, ferrocarril) provocó unas corrientes de opinión contrarias a la permanencia de un cerco que impedía la expansión de la ciudad, considerándolo como un elemento anacrónico, inútil y molesto. Estudiosos, eruditos locales y otras personalidades se enfrentaron en una discusión en pro y en contra de las murallas. Como consecuencia, son pocos los lienzos de murallas y las puertas que se conservan en la actualidad. El tramo de muralla de la Ronda del Marrubial será una de las grandes excepciones, quizás debido a que se encuentra en una zona que hasta no bien entrado el siglo XX permaneció escasamente poblada, por lo que no hubo un interés manifiesto en derribarlas.

Como hemos mencionado anteriormente, las murallas de Córdoba y más concretamente la del Marrubial, sufrieron desde su construcción numerosas restauraciones, reparaciones y reconstrucciones orientadas a mantener su carácter militar, primero, y fiscal, más tarde, de las que desconocemos en gran medida su actuación. Durante el siglo XX conocemos varias intervenciones cuyo objetivo fue la restauración y el mantenimiento del cerco murario. Del proyecto de restauración de D. Felix Hernández, en 1923, destacamos la reconstrucción de dos de sus torres, las situadas más al Norte (12 Y 13), que recuperan su volumen en un

80%. En 1981 los arquitectos La-Hoz, Olivares y Chastang firman un proyecto solicitado por la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba de “reparación de un trozo de muralla entre la calle Fernando de Lara y la Ronda del Marrubial”. La última intervención Arqueológica realizada en la Muralla del Marrubial vino motivada por las obras de restauración de este lienzo según proyecto del arquitecto Ismael Guarner en los años 1994-1995. Asimismo, como ya apuntábamos más arriba, Felix Hernández ejecutó un proyecto de reconstrucción de la muralla del Marrubial en 1923, del que sólo se llevó a cabo la intervención sobre las Torres 12 y 13, situadas al Norte, recuperando su volumen en un 80%. Ambos alzados de tapial se realizaron mediante distintos bloques de tierra apelmazada, a base de arcillas, escombros y material mezclado (cerámica de diversas cronologías, material textil, etc), sin que se distingan los cajones propios de las fábricas bajomedieval y moderna con sus correspondientes mechinales. De esta forma, la fábrica es mucho más deleznable y vulnerable a los factores medioambientales y la erosión. Como elemento de unión entre el tapial reconstruido y el zócalo original de las torres se observan un parcheado de cemento. Posteriormente, hacia la mitad del siglo XX (1956), se lleva a cabo la acometida de una gran tubería de agua perteneciente a la Empresa Municipal de Aguas (EMACSA). La zanja, vendrá a cortar toda la estratigrafía anterior afectando incluso al trazado longitudinal de la barbacana islámica detectada en el Sondeo 9. A mediados del s. XX, en un proceso de remodelación de la zona en torno a la Ronda del Marrubial, se lleva a cabo la apertura de la puerta que comunica dicho espacio con los barrios existentes a intramuros.

3. PROPUESTA DE CONSERVACIÓN DE LOS BIENES INMUEBLES APARECIDOS EN EL CURSO DE LA EXCAVACIÓN.

Tras documentar y evaluar el estado de conservación del tramo de muralla de la Axerquía conservado en la Ronda del Marrubial, hemos podido detectar una serie de patologías y problemas de conservación que, en síntesis podemos agrupar en las siguientes categorías:

- Daños derivados del adosamiento de estructuras contemporáneas al paramento interno de los Lienzos 2 y 3, con remotes sobre la propia muralla y vertidos de aguas pluviales. Esta situación condujo en diciembre de 2009 al desplome de varias fábricas en el Lienzo 3, que ya fueron objeto de una actuación de emergencia, si bien la persistencia de las dependencias adosadas sigue manteniendo un factor de riesgo. Exposición de la coronación

de las fábricas de tapial de la prácticamente totalidad de los lienzos, como consecuencia de la pérdida del camino de ronda y de sus correspondientes pavimentos.

- Pérdidas importantes de masa en los núcleos de tapial de las Torres 6, 7, 10 y 12.
- Desperfectos en los encadenados de traba entre diferentes fábricas de los lienzos, y entre éstos y diversas torres.
- Falta de traba entre forros de mampostería y el núcleo de tapial.
- Pérdida puntual de masa de fábrica (sillería, mampostería y tapial) en diversos lienzos.
- Daños y falta de trabazón de los restos de pretil conservados.
- Fisuras en las fábricas de tapial.

Todas estas patologías no sólo suponen una amenaza para la conservación del bien patrimonial, sino que han generado una situación de riesgo para las personas y bienes que condujo, hace años, a la instalación de un vallado de protección en todo el tramo de muralla, tanto en la cara recayente a la Ronda del Marrubial, como en la frontera con el Jardín de los Poetas, y que será subsanada mediante el correspondiente Proyecto de Conservación y Restauración.

4. BIBLIOGRAFÍA

ALVARADO PLANAS, J. (2009): *Heráldica, simbolismo y usos tradicionales de las corporaciones de oficios: las marcas de cantero*, Madrid.

BAENA ALCÁNTARA, M^a D. (1987): *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en Avda. de las Ollerías nº 2, recayente a Plaza de la Lagunilla, Córdoba*, Informe administrativo depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, expediente 121 (inédito).

- (1991): “Intervención arqueológica de urgencia en Avda. de las Ollerías nº 14, 1ª fase (Córdoba)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989, III/Actividades de Urgencia*, pp. 138-145.

BAENA ALCÁNTARA, M^a D., MARFIL, P. (1988-90): “Nuevos datos acerca del amurallamiento norte de la Ajerquía cordobesa. Excavaciones arqueológicas en el nº 14 de la Avenida de las Ollerías (Córdoba)”, *Cuadernos de Madinat al-Zahra 2*, pp. 165-180.

BARBADO PEDRERA, M^a T. (1999): “Transformaciones en el recinto amurallado cordobés en los siglos XV al XVIII”. En *Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe. Actas del Congreso. Córdoba 20-23 de mayo, 1997*. Córdoba.

BERMÚDEZ CANO, J. M. (1989): *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la c/ Cárcamo, Córdoba*, Informe administrativo depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, expediente 1520 (inédito).

- (2002): *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el entorno de la antigua Puerta de Baeza, Córdoba*, Informe administrativo depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba (inédito).

CARMONA BERENGUER, S.; MARTÍN URDIROZ, I. (2003): “Las murallas cristianas de Córdoba”, *Guía Arqueológica de Córdoba*, Córdoba, pp. 205-208.

CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., MARFIL RUIZ, P. (1995): “Aportaciones al estudio de las murallas medievales de Córdoba. Técnicas de construcción en el sector Ronda del Marrubial”, *Meridies*, II, pp. 145-177.

CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. (1996): “Aportaciones al conocimiento de las técnicas de construcción de la Córdoba bajomedieval”. *Actas del primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción, Madrid, 19-21 septiembre 1996*.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media*, Córdoba.

LEÓN, A.; MURILLO, J.F.; GARCÍA, B.; PIZARRO, G. (2001): “Informe-Memoria de la I.A.U. en el P.A. SS-4 (entorno de la Torre de la Calahorra)(Córdoba)”, *AAA '01.III-1*, Sevilla, pp. 251-252.

MARFIL RUIZ, P. (1990): *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en la Plaza de Colón nº 38, Córdoba*, Informe administrativo depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, expediente 1903 (inédito).

- (1995): *Informe de la Intervención Arqueológica de apoyo a la restauración en las Murallas de la Axerquía. Ronda del Marrubial, Córdoba*, Informe administrativo depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba (inédito)

- (1997): "Intervención arqueológica de emergencia en el nº 14 de la Avenida de las Ollerías (Córdoba). 1/7/90 a 31/8/90", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993, III/Actividades de Urgencia*, pp. 149-160.

MURILLO, J. F. "Topografía y evolución urbanística", en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania. I. Córdoba Colonia Patricia Corduba*, Roma, pp. 39-54

MURILLO, J. F.; CARRILLO, J. R.; CARMONA, S.; LUNA, D. (1995): "Intervención arqueológica en el palacio de Orive", A.A.A. '92, Vol. III, pp. 175-187.

MURILLO REDONDO, J. F. *et alii* (2009-2010): "Investigaciones arqueológicas en la muralla de la huerta del Alcázar (Córdoba)" en *Anales de Arqueología Cordobesa*, 2, Córdoba, pp. 183-230. MURILLO REDONDO, J. F. *et alii* (2009-2010): "Investigaciones arqueológicas en la muralla de la huerta del Alcázar (Córdoba)" en *Anales de Arqueología Cordobesa*, 2, Córdoba, pp. 183-230.

PADILLA GONZÁLEZ, J. (1996): *Pedro López II, maestro mayor y alarife de Córdoba*. Córdoba.

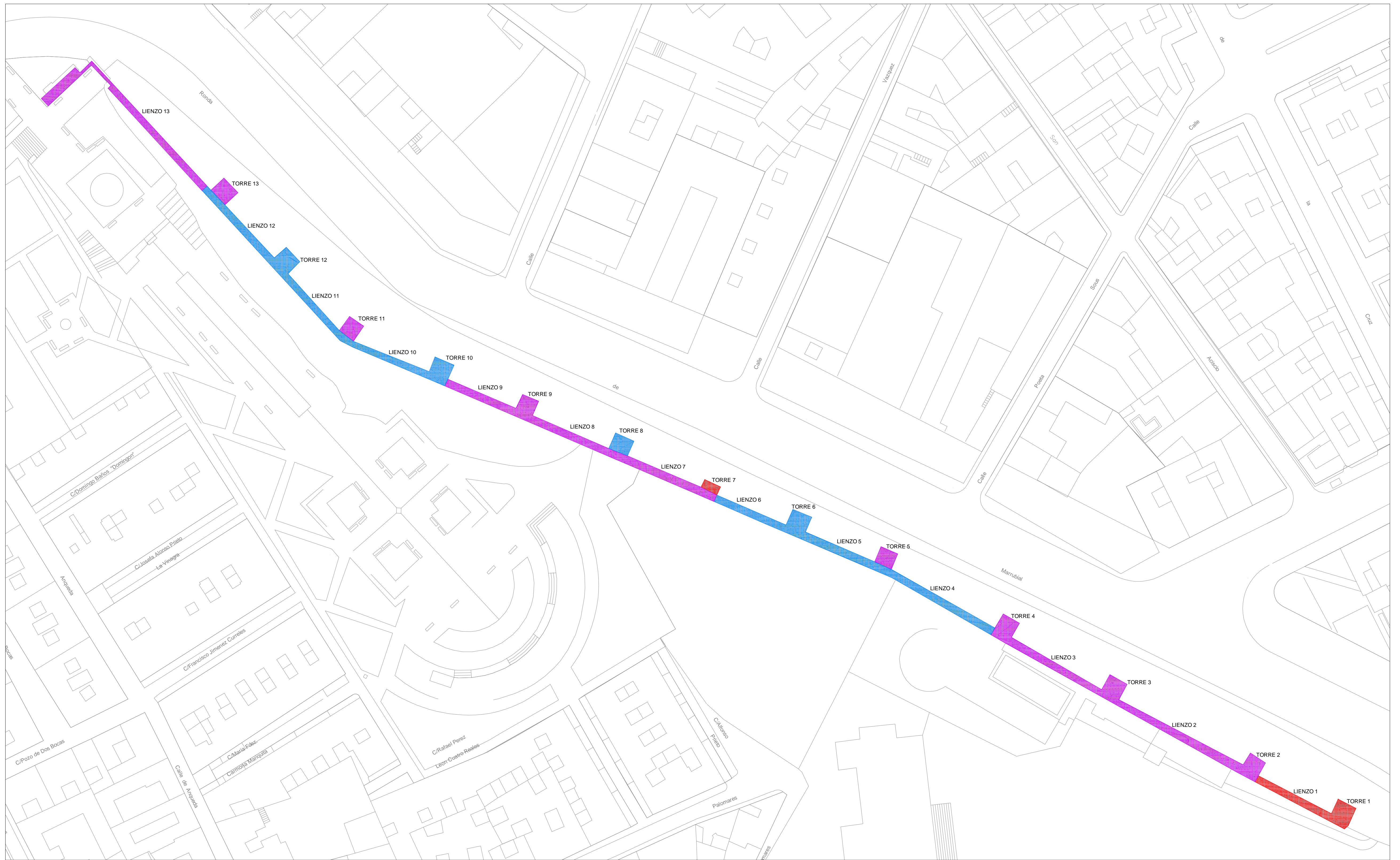
RAMÍREZ de ARELLANO, T. (2001): *Paseos por Córdoba*, Córdoba.

RODERO PÉREZ, S. (2004): *Informe de la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en la Plaza de La Lagunilla nº 11, Cordoba*, Informe administrativo depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, expediente AAPRE/16/03 (inédito).

RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, M^a C. (2005): *Informe de la Supervisión Arqueológica realizada en la Ronda del Marrubial, Córdoba*. Informe administrativo depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba (inédito).

RUIZ, D.; MURILLO, J. F.; CARRILLO, J. R.; CARMONA, S.; MORENO, M. (2003): "Resultados de la intervención arqueológica realizada en el Palacio de Orive, de Córdoba (1996-1998)", A.A.A. 2003, Vol. III, pp. 299-321.

VALLVÉ BERMEJO, J. (1976). "Notas sobre metrología hispanoárabe. El codo en la España Musulmana". *Al-Andalus XLI*. 339-354.



PERIODIZACIÓN	
[Red box]	RESTAURACIÓN 1990
[Orange box]	RESTAURACIÓN 1923
[Yellow box]	PERIODO MODERNO
[Purple box]	PERIODO BAJOMEDIEVAL II
[Red box]	PERIODO BAJOMEDIEVAL I
[Blue box]	PERIODO TARDOISLÁMICO
[Green box]	PERIODO POSTCALIFAL

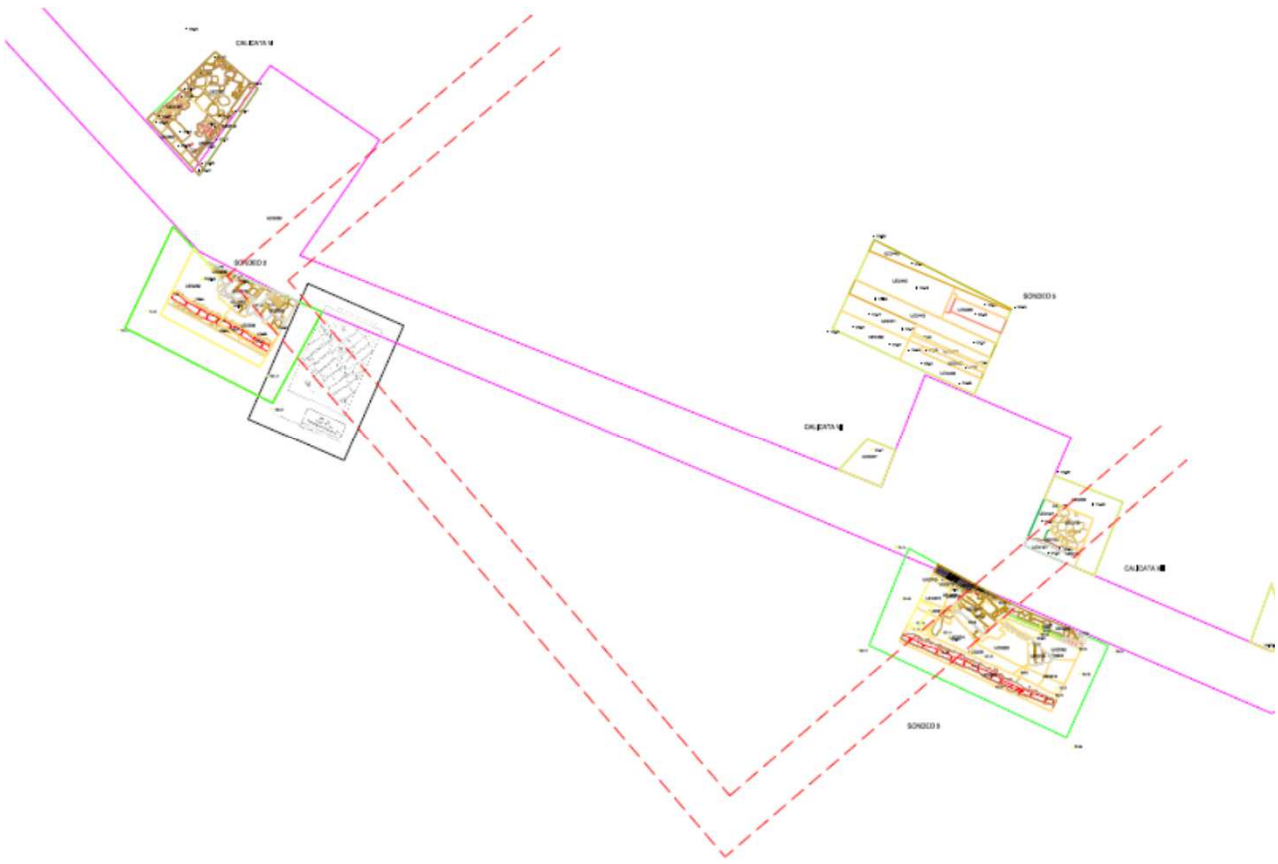
	RONDA DEL MARRUBIAL		
	TITULO	FASES DE LA CIMENTACIÓN DE LA MURALLA	Nº PLANO
	ESCALA	1:500	3
	FECHA	NOVIEMBRE 2012	



Lám.2. Canalización altoimperial.



Lám. 3. Estructuras relacionadas con la construcción del amurallamiento del s.XI



Lám.4. Hipótesis de cómo podría estructurarse el recinto amurallado del s.XI con respecto a los restos de muralla documentados por Pedro Marfil en 1995.



Lám.5. Vestigios de la muralla almohade documentados.



Lám. 6.. Saqueo y arrasamiento, llevado a cabo en época almohade, de las estructuras defensivas del s.XI, como parte del proceso de remodelación y construcción de las nuevas defensas islámicas.



Lám. 7. Unión entre la torre 10 y el lienzo de muralla 9 a la altura de la cimentación.



Lám. 8. Barbacana de la muralla de inicios del s.XII. Rectificación de su trazado para poder embutir posteriormente la torre 8.



Lám. 9, Barbacana bajomedieval (1365-1450) (Sondeo 4)

	10 x 11	2
	13 x 5,5	1
	13 x 7,5	1
	16,9 x 9	1
	3,5 x 7	1
	8 x 6,5	1
	4 x 6,5	1
	9 x 6	1
	8 x 7,5	1
	8 x 5	1
	7 x 15	1

	16,5 x 3	1
	18 x 4,5	1
	22,5 x 6	1
	21 x 6	1
	7 x 8	1
	10 x 11	1
	10,5 x 9,5	1
	11 x 9	3
	9 x 8,5	1
	11,5 x 10	1

	5 x 8,5	1
	4 x 11	1
	4,5 x 9	1
	3,5 x 12	1
	4 x 14	1
	8 x 6,5	1
	4,5 x 10,5	1
	12,5 x 14	1
	7 x 8	1
	3 x 6,5	1
	18 x 6	1

Signo	Dimensiones (cm)	Frecuencia
	10,5 x 15	1
	9 x 6	1
	12 x 8	1
	13,3 x 12	1
	7,5 x 9,5	1
	21,5 x 3,5	4
	19 x 4	2

	8 x 10	1
	19,5 x 12,5	1
	9 x 8	1
	-	1
	-	1

Lám. 10. Marcas de cantero



Lám. 11, Cimentaciones claramente cristianas (Bajomedieval I, 1300-1350).